

oras y tanto tiempo: Y assi salia de la Oracion, como vn hombre endiosado, y abrasado en amor de Dios, y del Próximo, que quien comunica con Dios en los actos extoriores y en la cara, como si dixesemos, se le echa de ver. Encierrasse Moyses debaxo de la nube, a tratar con Dios, causas del pueblo, y de solas las palabras, que con él habla, sale encendido, y embuelto en luz, y eran tan grandes los resplandores, que le salian del rostro, que fue menester echarse vn velo, o antifaz sobre la cara, para no deslumbrar al pueblo Hebreo. De donde le vino a Moyses tal nouedad? quien causó en vn cuerpo mortal tales resplandores? tan grandes rayos de luz? quien? las palabras que tuuo con Dios, que es Padre de las lumbres, los coloquios, y razones que tuuo con aquella Luz por essencia, de aí le vino el voluer vestido de la misma librea, como lo voluia el Alma del P. Fr. Diego de Chaues, tan hecha a aquellas dulces ocupaciones, a aquellos coloquios sanctos, a aquel lenguaje dulce y sonoro, que todo lo que no era estar en el Choro, era estar fuera de su centro. Pero no se malograuan por esso las demas oras del dia, porque todas las ocupaua bien en el gobierno del Conuento, en la obra de la casa, que tenía començada para Dios, y para los grndes gastos, que en ella tuuo, certifiican, que se le entrauan las limosnas por las puertas milagrosamente.

CAPITVLO, XXXVII.
DE LA GRAN POBREZA DEL BENDITO FRAY
DIEGO DE CHAUES.

Fue tan pobre el P. Fray Diego de Chaues, y tan despegado el coraçon de los bienes de la tierra, que no solo los puso debaxo de los pies, pero aun sacudiendo el poluo de los çapatos, fue siempre hu-yendo dellos, como de la muerte, (que en los que professan perfeccion, la muerte son:) Desta verdad está tan llena la Orden, que no abrá quien la niegue, ya por vista, ya por tradicion. Su celda era como la del bendito Obispo de Medina, vn Christo, vnas Estampas de papel, vn cilicio, y vna disciplina poco holgada, y algunos libros de deuocion, sin otra cosa de valor; su vestuario, vn habito angosto de vna xerga basta: vna tunica de lo mismo, y vnos alpargates, que al principio se vsaron, aunque quando murio este bendito P. ya vsauan çapatos, no por vanidad por cierto, pues tan en su punto estaua la Religion, como a los principios, sino por causas, que hallaron aquellos Varones Apostolicos, para mudar calçado, que a lo que puedo entender, lo mas principal seria, ser estas tierras muy humedas, y seguirse, de traerlos tan desabrigados, muchas enfermedades.

Estas eran todas las riquezas del P. Fr. Diego de Chaues; en esto se cifrauan todas sus curiosidades, alhajas, y presseas, porque como era Varon Apostolico, tratauasse como caminante peregrino, ceñidas las vestiduras, pies limpios y descalços, de

los affectos, que se comparan al Relox que consta de quartos, y orás; campana que no solo despier-
tan pero aperciuen. *Quam pulchri sunt pedes, euangelizantium pacem, euangelizantium bona,* y otra letra que dize, que esos pies, de esos Euangelizadores, que están puestos sobre el monte de Syon, que es la Iglesia: son juntamente Reloges limpios de todo, y concertados en todo. Vá tratando S. Bernardo de los affectos desordenados, de los hombres mundanos, y dize. Que no ay poner limite ni tassa, a la concupiciencia, ni el cudicioso de dineros, dize, jamás bueno está, basta: ni el luxurioso se hartará poniendo coto a la vida suelta. Y luego dize el diuino Bernardo: Yo ví, cinco hombres, que estando faltos de juyzio, delirauan. El primero queria anegar la playa del mar, a puras bocaradas de agua, sacando, y agotando el mar con ellas, como vna bomba. El segundo queria con el resuello sacar las Exalaciones de vna laguna hedionda. El tercero estaua puesto a la boca de vn horno ardiendo, tenía abierta la boca, y queria tragarse todas las llamas, y centellas, que salian del. El quarto estaua puesto sobre el pinaculo del Templo, y abierta la boca, yua recogiendo todo el viento que corria, y no contentandose con esto, se hazia ayre, para hartarse mas del. El quinto estaua echado despaldas chupandose las manos, y los braços, y juntamente queria contar las Estrellas del Cielo. Y buscando la causa destes deliramentos, y locuras (dize san Bernardo:) hallé que no auia otra, sino vna hambre robusta, que está metida en los guessos de los hombres, para las cosas del mundo. Y auiendo

Literapedes
horarum.

Yn sermo-
nich, S. Bern-
eita S. Antoni
3, p. tit, 18 c 4

visto estos cinco hombres, en esta pessima ocupacion, me volui a ellos, y les dixe estas palabras. *Quid prosunt hæc vobis? inquit, non sunt naturales cibi, famem magis probocant hæc, quam extinguunt, nimirum ad imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupari potest; Repleri enim non potest, capacem Dei, quid quid Deo minus est, non implevit.* Pobres de vosotros (dize Bernardo) que buscays los bienes, que adquiridos, causan mayor hambre, porque el alma que fue criada a la Ymagen de Dios, tiene tan gran capacidad, tan grandes senos, que ninguna cosa criada la puede llenar, sino es el mismo Dios que la crió. Estos pues son los ejercicios de los hombres, mundanos, estas las ocupaciones de los hijos de Adan, cebarse en la concupiciencia, que dixo Salomón, que o ya es de ojos, o ya de carne, o de todo el cathalogo de cosas que alli refiere; Y es lo peor, que no ay dezir jamas, basta, bueno está: sino que querrian agotar los rios y los mares, por verse hartos, y nunca se satisfazen.

Bernard.

Pero al contrario el justo, y virtuoso, de todo se despoja, de todo se desuia, a todo cierra las puertas del Alma, y de los Sentidos, renuncialo todo, por tenerlo todo, que teniendo a Dios en el Alma, todo lo tiene. Assi lo dixo el Melifluo Bernardo, en este mismo lugar, tratando de aquel ciento por vno, que promete Christo, quien renuncia las cosas por El, dize el diuino Bernardo. *Ostendit mibi istud centuplum? respondet, mana absconditum est. Nemo sit, nisi qui accepit, an non omnia possidet, cui omnia operantur in bonum? an non centuplum habet*

omnium, qui impletur spiritu sancto? qui habet in pectore Christum? Donde está (dize Bernardo) este ciento, por vno, que promete aqui Christo a los Renunciadores de los bienes temporales, a los que se hizieron voluntariamente pobres por El? donde? en el Alma del que las reñunció, porque El es el Maná abscondido, que nadie sabe, lo que El es, sino es el que lo recibe. Por ventura no lo posee todo, el que lo conuierte todo en bien y provecho propio? Por ventura no tiene el ciento por vno, el que está lleno del Espiritu sancto, el que tiene a Christo en el alma, no lo tiene todo junto? Que grandes dulçuras son Señor las que abscondiste en el pecho del que te ama.

He aqui como el hombre perfecto, el que siguiendo a Christo, lo dexó todo por El, se haze rico y poderoso por El, amontonando en su alma las verdaderas riquezas, los verdaderos gustos, el Maná abscondido, que es el mismo Dios Hombre. Luego ya nuestro bendito Frayle Fr. Diego de Chaues, como verdadero renunciador de las riquezas, y gustos mundanos, y verdadero pobre de IESV Christo, estaua rico pues tenía a Dios en su alma, *A Christo, in quo reconditi sunt thesauri sapientiæ, & scientiæ Dei*, y como tal se despoja aun de lo que le es licito y permitido, como se vio, en que passando por el Conuento de Tyripitio, vn Religioso lleuaua el habito muy viejo y raydo, y viendole este béndito Varon, le llamó a su celda, y le dixo: Padre troquemos habitos, porque este es casi nueuo, y el de V. Charidad me vendra a mi muy bien, Y aunque el Religioso lo escusó, lo vuo de admitir a

ruegos deste bendito Frayle tan humilde, como renunciador, y tan pobre como caritativo, el qual quedó mucho mas contento con el habito raydo y remendado, que con el que tenía, por ser nueuo: Y nunca se puso habito nueuo, sino los que desechauan los demas Religiosos.

Y porque se vea la grande humildad de nuestro P. Fr. Diego de Chaues, contaré lo que le sucedió con vn Prouincial, que fue a visitar la Casa de Yurirapundaro siendo él, Prior della: pidio los libros del deposito el Prouincial, como se acostumbra, para ver las quantas, halló en el gasto algunas partidas grandes causadas de la gran obra que traía entre manos, como queda dicho. Y pareciendole demasiados gastos, cogió la mesa y los libros, y dió con todo ello en tierra, (si bien aunque este Prouincial era de suyo colerico, fue vno de los grandes y perfectos Religiosos que tuuo la Orden:) y voluiendose al sancto le dixo, para que se gasta tanto en esta obra Padre Prior? no se pudieran escusar estos gastos P. Fr. Diego? el bendito se puso luego en culpa hincandose de rodillas, como es de costumbre, y vna de los Ceremonias sanctas de la Religion, y sin hablarle, ni responderle palabra se estuuó alli gran rato, aun despues de ydo el Prouincial a su celda, y diziendole vn Frayle, como todauia estaua en culpa el P. Fr. Diego de Chaues, le embió a llamar y auindosele pasado la colera, le oyó y satisfizo el bendito. Y viendo el Prouincial la grande humildad deste sieruo de Dios, y quan bien se expendia todo, le dixo, que hiciesse lo mismo de alli a delante prosiguiendo la obra como la

auia comengado. Con esto se fue el Prouincial confuso, y edificado de auer visto, y experimentado tan grande humildad y Religion en este obrero de Iesu Christo.

CAPITVLO, XXXVIII.

DE COMO EL BENDITO FR. DIEGO DE CHAUES
FUE ELECTO EN OBISPO DE MECHOACAN.

Con este Passo, y exercicios sanctos corrió este bendito P. Fr. Diego de Chaues muchos años, en esta Prouincia de Mechoacan, y como ni la Ciudad puesta en alto, ni la luz del blandon puesta sobre el candelero, se pueden ocultar, ni ocultó la fama de Fray Diego de Chaues, sus grandes virtudes, su sanctidad grande: Y assi allá a los postreros tercios de su vida, se acordó el Rey Philippe II. del, haciendole Obispo de Mechoacan por el modo que diré. Auia uacado el Obispado de Mechoacan, y auiendo sido auissado su Magestad, y el Consejo, llamó el Presidente Obando, al P. M. Fr. Alonso de la VeraCruz, hombre insigne en sanctidad y letras, como queda ya dicho, y Prior en Acto de Madrid. Dixole P. M. el Obispado de Mechoacan á vacado, y es buena ocasion, para que admitiendolo V. P. se vuelua a la Nueva España, humillandose entonces el Padre M. VeraCruz, le respondió: Señor yo no soy bueno para Obispo, ni su Magestad descargaria su conciencia con ocuparme a mi en Obispados, (y es a saber que en esta ocasion auia ya renunciado otros dos:) pero ya que V. Se-

ñoria me haze Mrd. de ofrecerlo, ni lo quiero admitir, ni renunciarlo tampoco. Yo daré a V. Señoria vn Frayle de mi Orden, asistente en aquella prouincia, llamado Fr. Diego de Chaues, que no solo tiene Religion, sino tambien partes, no solo para gouernar aquel Obispado, pero la Silla de S. Pedro tambien. Razones fueron estas, que assentaron tambien al Presidente Obando, que luego las fue a consultar con su Magestad, y como la opinion del P. M. VeraCruz era tan grande, dando el Rey, y el Presidente credito a la calificacion, que auia hecho pel P. Fr. Diego de Chaues, mandó luego su Magestad, que se hiziesse la Cedula del Obispado de Mechoacan en el P. Fr. Diego de Chaues: La qual se le despachó luego en el primer auiso. Y auiendo llegado la nueva, juntamente con la Cedula a este bendito, y resignado Frayle, que a la sazón era Prior de Tyripitio, se afligio de manera, que retirandose a su celda, todo se le fue en llorar, representando sus desconsuelos a Dios, y entrando los Religiosos a consolarlo, lo hallaron bañado en lagrimas, y tan desconsolado, como si le viera venido alguna nueva muy triste y amarga. Pero que mas mala que verse vn sieruo de Dios hecho al retiramiento, y estrechura de vna celda pobre, cargado de los cuydados de vn pueblo nuevo, y puesto en la plaza de vna Republica grande: Carga tan pesada, que por lo menos es la de vna Iglesia entera. Esto es las almas, y los pecados de los subditos; Cruz tan pesada, que hizo arrodillar a Christo en la calle de la Amargura: Cosas eran estas, para que miradas, en sola la superficie exterior, pudie-

ran hacer temblar, y estremecer a vn Frayle hecho solo al Choro, y la disciplina. Pero como Dios queria que no fuesse solo para si, sino para su Iglesia tambien: ordenó y quiso, que fuese Obispo electo, aunque no llegó a consagrarse; y aunque trató de renunciar el Obispado, lo vuo de aceptar por obedecer a Dios, despues de grandes ruegos, y persuaciones de las personas venerables, y ancianas de la Prouincia, que le encargaron mucho la conciencia. Si bien no sabemos si destas interiores consultas con su Padre Dios tuuo algunas locuciones internas, para sujetarse al primer acto desta Obediencia, que esto solo Dios lo sabe, (porque como hemos dicho ya) Los Varones contemplatiuos, y recoletos, como libres y agenos del lenguaje vano y desuaneido de la carne jactanciosa, callan los faouores de Dios, sepultandolos en si mesmos.

Mudó con esto el modo de viuir este bendito Obispo? dexó los rigores de la vida començada? ensoberueciose por verse Obispo, y en lugar tan alto y soberano? regalose mas, vistiose mejor? a la verdad en todo esto vuo mudança; porque acordandose de aquel gran Cathalogo de cosas que San Pablo pide al buen Obispo, fue doblando las penitencias, los cilicios los ayunos, haziendo como otro S. Pablo desafio general a todas ellas, y fueron tales los rigores, que consigo vsó, que podemos dezir, que murió a sus mismas manos antes de consagrarse. Y pudo muy bien dezir este Bendito Obispo aquellas palabras de S. Pablo. *Ego enim iam delibor, & tempus resolutionis meæ instat bonum certamen certavi, cursum consumaui, fidem seruaui, In reliquo*

ad Thím, ca.
4, 1.

reposita est mihi corona iustitiæ, &c. Estas palabras escriuio S. Pablo a su Discipulo Thimotheo viendose cercano a la muerte tan tiernas, como mysteriosas: Ya Discipulo mio Thimotheo se vá llegando el tiempo en que esta casa de barro se disuelua, lo que me consueta, son dos cosas. La primera, que he peleado en el palenque deste mundo con tanta perseuerancia y valor, que nunca volui el pie atras, ni las espaldas al enemigo; y no solo he peleado á pie quedo, sino corriendo mi carrera sin tropezar, ni parar en el camino: esto es de mi parte, de la de Dios tambien tengo cierta la corona, que de justicia se me deue, no solo a mi (dize S. Pablo.) sino a todos los fieles, que pelearon por alcanzarlas: sobre cuyo lugar, dize muchas cosas el Doctor Angelico S. Thomas, y las que hazen agora mas a este proposito son, que el padecer de los sieruos de Dios, es sacrificio que se haze al mismo Dios, segun aquello del mismo Pablo. *Si immolor super sacrificium, & obsequium fidei, &c.* Y porque en la Ley antigua en los sacrificios que se ofrecian en el Templo gustauan, o probaban los Sacerdotes la masa del sacrificio que se ofrecia. A estas peregustaciones llama S. Pablo delibaciones, como si dixesemos, sacrificio probado, y examinado ya por los Sacerdotes del Templo: con esto lleuaua su calificación y examen, como si dixera S. Pablo, desde que me conuerti del Iudaismo a la ley del Euangelio, hize de mí vn sacrificio a Dios, padeciendo hambre, carceles, agotes, caminos, y peregrinaciones: y este sacrificio sé que á sido acepto a Dios, porque á ydo examinado y probado con el examen infalible de la Fé, pero aun-

S. Thom, sup.
c. 4, 2. ad Thl.

S. Pablo ad
Phil 2.

que he experimentado en mi estas passiones, estos trabajos, este sacrificio desde que entré en el Apostolado. Pero agora que el tiempo insta de mi acabamiento, agora que se quiere resolver esta casa de barro, son las priessas deste sacrificio, agora es el doblar de las tareas, el padecer mayores trabajos y tormentos.

Si lo miramos con attencion y cuydado la vida deste bendito Frayle Fray Diego de Chaues, desde que tomó el habito fue vn sacrificio continuado sin interualo en padecer desnudez, hambre, pobreza, ayunos, disciplinas, Y fue este sacrificio tan probado, tan calificado, que demas de que confessandose cada dia hazia bastante prueua, antes de llegarse a comer aquel Pan de Vida, con la prueua que pide S. Pablo en aquellas tremendas palabras. *Probet autem se ipsum homo*, sino que los ojos de la Orden, y el Pueblo, fueron testigos bastantes de vna vida tan calificada é inculpable. Pero a los vltimos dias de la vida se abraçó de todo punto el sacrificio, aí fue doblada la tarea, aí fueron los ayunos doblados, las disciplinas, las lagrimas; en estos exercicios se consumió este sacrificio, en estas sanctas ocupaciones se resoluió esta casa de barro morada, y aposento de vna alma inmortal, a manos de su trabajo acabó este cuydadoso obrero. Y assi viendose cercano a la muerte, y que le llamaua el Padre de Familias Dios, para darle la corona de Iusticia, que dize S. Pablo, auiendo tomado ya la possession del Obispado, en la Ciudad de Pazquaro, y retirandose a Tyripitio, a aguardar las Bullas, si ya no fuesse, que a aguardar la muerte, de que

tenía grandes auisos su alma. Dixo a los Religiosos de aquel Conuento, quando llegó a el, que ya le faltauan pocos dias de vida, y que se venia a morir entre ellos, pidio los Sacramentos de la Iglesia, y auiendolos recibido con gran deuocion y lagrimas, començó a rezar los Psalmos Penitenciales, y abraçado con vn Christo, dio el alma á Dios, que la auia criado. Está su cuerpo enterrado en el Conuento de Tyripitio; y los ornamentos ricos, y antiguos son testigos de abono de sus cuydados, ocupaciones sanctas en que se ocupaua siempre vna alma resuelta a seruir a Dios en todos officios.

